

MANXA

REVISTA DE CREACIÓN LITERARIA



GRUPO LITERARIO «GUADIANA»
CIUDAD REAL

DIPUTACIÓN DE
CIUDAD REAL

NÚM. XLII
2ª ÉPOCA

INVIERNO-PRIMAVERA 2011

ESPAÑA

MANXA

Revista de creación literaria
Fundada en 1975

NÚMERO XLII – SEGUNDA ÉPOCA
INVIERNO-PRIMAVERA – 2011

Edita:

GRUPO LITERARIO GUADIANA
C/ Los Infantes, 28
13003 CIUDAD REAL

Patrocina:

EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL
DE CIUDAD REAL

Director:

EUGENIO ARCE LÉRIDA

Coordinador:

ESTEBAN RODRÍGUEZ RUIZ

Consejo de Redacción:

JERÓNIMO ANAYA FLORES
MARI CARMEN MATUTE RODERO
JUANA PINÉS MAESO
ELISABETH PORRERO
SANTIAGO ROMERO DE ÁVILA

Imprime:

IMPRESA PROVINCIAL
Ronda del Carmen, s/n
Ciudad Real
D.L. CR – 208 – 1975

MANXA considerará todos los trabajos que le sean remitidos para su publicación; pero no mantendrá correspondencia con sus autores ni se comprometerá a su devolución.

Las ideas expresadas en esta revista son responsabilidad de sus autores.

En las páginas de *MANXA* se procurará acusar recibo de los libros y revistas que se reciban.

Los trabajos, con una extensión máxima de 50 versos o 3 folios para prosa, escritos en letra Times New Roman 12 p. a un espacio, se enviarán a revistamanxa@hotmail.com. No se considerarán los trabajos enviados que no cumplan estos requisitos.

VEINTE POEMAS DE AMOR Y UNA CANCIÓN DESESPERADA

Poema 1

Cuerpo de mujer, blancas colinas, muslos blancos,
te pareces al mundo en tu actitud de entrega.
Mi cuerpo de labriego salvaje te socava
y hace saltar el hijo del fondo de la tierra.

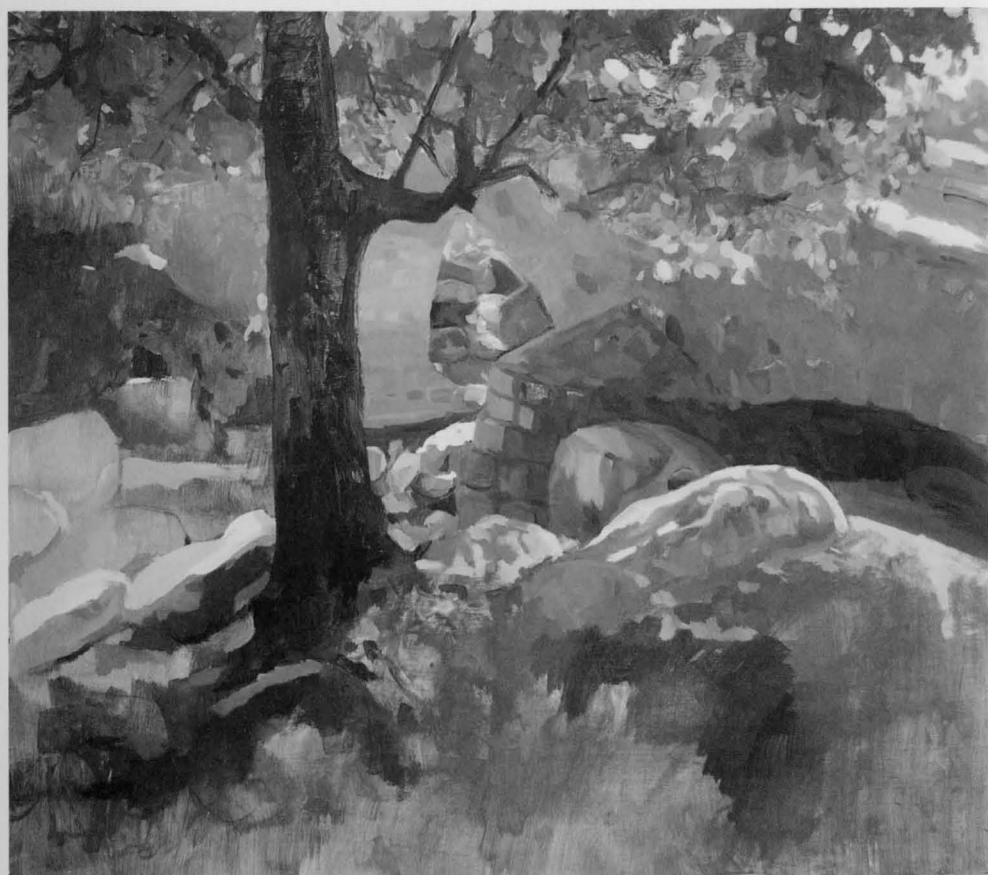
Fui solo como un túnel. De mí huían los pájaros
y en mí la noche entraba su invasión poderosa.
Para sobrevivirme te forjé como un arma,
como una flecha en mi arco, como una piedra en mi honda.

Pero cae la hora de la venganza, y te amo.
Cuerpo de piel, de musgo, de leche ávida y firme.
Ah los vasos del pecho! Ah los ojos de ausencia!
Ah las rosas del pubis! Ah tu voz lenta y triste!

Cuerpo de mujer mía, persistirá en tu gracia.
Mi sed, mi ansia sin límite, mi camino indeciso!
Oscuros cauces donde la sed eterna sigue,
y la fatiga sigue, y el dolor infinito.

Pablo Neruda

POESÍA



HIMNOS DE LA SOLEDAD DEL HOMBRE (SONÉFOROS)

1

¡Qué hermosa era la vida aquellos años!
Mas la tristeza vino
y puso su alacrán de desengaños
sobre la tierra breve del camino.

El tiempo no reserva de los daños
y avaro es el destino
de llevarte por pasos muy extraños
a un hondo desatino.

Lentamente pasaba la belleza
y llegaba la angustia
a poner su corona de tristeza
sobre la mente quebrantada y mustia.

Mas, a pesar de esta mortal herida,
¡qué hermosa era la vida!

(Himno antiguo)

2

...Y luego viene un viento que se lleva
todas las ilusiones,
en tanto que en las sienas nieva, y nieva
también en los ajados corazones.

Pero mientras la nieve
tirita lentamente en los rincones,
hay vaho en los cristales, aunque breve,
de los fríos balcones.

Mas a veces te nombra
el viento cuando gime en los cristales,
y prolonga la sombra
el eco de su voz en los umbrales.

No hay duda: es que te advierte
de la pronta presencia de la muerte.

(Himno de la presencia de la muerte)

Jerónimo Anaya Flores

A QUIEN ME INVENTA

Ahora mismo, alguien
tiene sobre su mesa
el agua más somera de mi río.
Él cree que me controla porque inventa
mi existencia con datos electrónicos.
Se siente satisfecho al conocer
los arroyos que afluyen a mi cuenca
y los soles que dan luz a mi cielo.
Si el hombre fuera un ser tan predecible,
aún nos mirarían las cavernas.
Por suerte, el poderoso desconoce
la verdadera esencia
que surge del crisol del corazón.
¿Quién podrá controlar mis pensamientos?
Esa íntima luciérnaga,
que guía mis andanzas por la bruma,
tiene la propiedad de adivinar
en qué labios se esconde
el mal o el dulce fuego del amor.
Yo sólo me derramo en los espejos
de las cosas sencillas,
las que sólo se ven
con los ojos del alma.
Quien intente inventarme de otro modo
tan sólo verá en mí un espejismo.

Eugenio Arce Lérída

CANCIÓN DE OTOÑO PARA ANA

A la escritora y violinista
Ana Moyano

Ella es perfecta y delicada,
una rosa que deja en el otoño
su aroma sobre pámpanas.
Ella, la que habla con las grullas
cuando llegan con su canto
por noviembre

trayendo paz al humedal.

Surgió de la materia de la arcilla,
de la mística luz de la llanura,
del vientre femenino

cual tributo de amor.

Ella se llama Ana,
y se eleva en la música haciéndola
oración siguiendo las moradas teresianas.
Andariega por los pueblos del mundo
se vierte audible por La Mancha.
Ana de Malagón,

Ana Ruiz de Moyano,

Ana, mujer o armonía,
ideal simetría,
dulce como la miel,
pero exigente,
sagaz y misteriosa...

Ana de las palabras,
Ana de los pinceles,
Ana de la belleza toda.

Eres, en la memoria de las cosas,
el atavío de la tarde
que deja en los tejados
el tornasol

que baja de los montes.
Ella es todavía una muchacha
que cree en los prodigios,
una niña que juega a ver el mar
desde su casa
aunque sus barcas no naveguen.
Y de pronto, Ana,
sin apenas darnos cuenta,
ha llegado el otoño,
y las mujeres como tú,
profetas en las sombras,
saben que hay que empezar
a recoger las amarillas hojas
porque nada es inútil,
y descubrir que es hermoso
dejarse seducir por los amigos
porque el tiempo

no cuenta.

Ella es así, una mujer sin tiempo.
Es todo cuanto nace.
Y es todo cuanto queda.
Miradla hacia adentro
o miradla hacia afuera.
Después de conocerla
el olvido no existe.
Estamos otra vez en noviembre,
es otoño.
Allá donde nada perece,
te guardaré en mi alma,
Ana, dulce tonada,
de las grandes mujeres.

Natividad Cepeda

Tomelloso. Argamasilla de Alba, 17 noviembre 2007

REGALITO DE REYES

El centro de un mendrugo
puede albergar el paraíso
si el hambre tiñe las entrañas
de ese color parduzco
que luce, a veces, un estómago vacío.

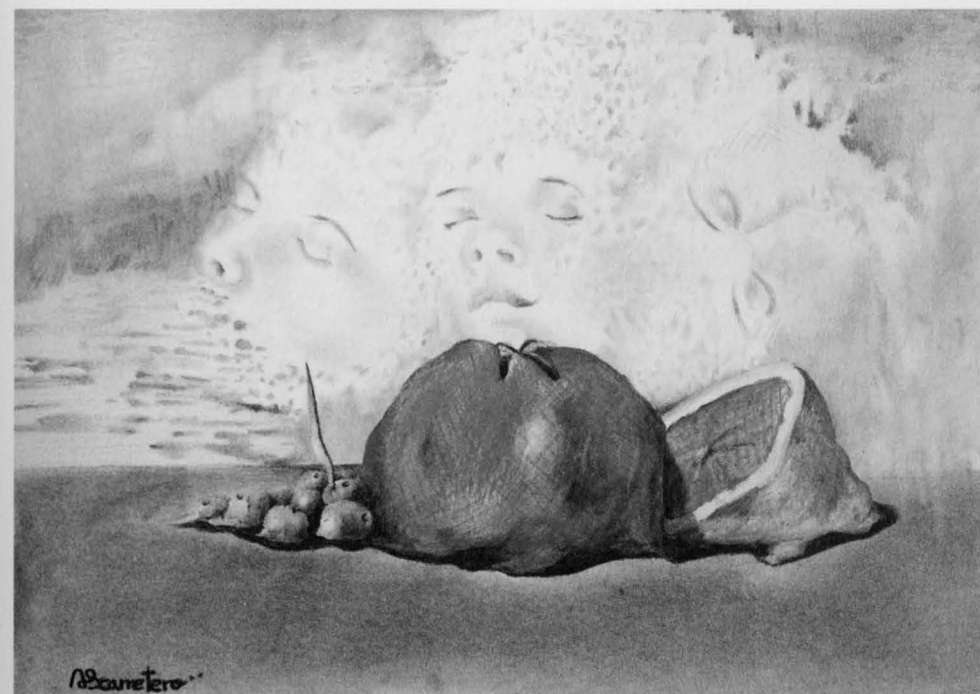
El alambre de sus patas,
como cuatro pilares tiernos
que sujetasen, inciertos,
el palio de su desdicha,
se mueven lentamente
recordando, a cada paso,
su destino de infortunio.

Duerme sin dormir del todo,
pues no hay mejor maestro
que el miedo o la experiencia.
Pero a veces,
cuando cierra sus ojos
en ese inquieto duermevela
en el que pasa sus noches al sereno
en cualquier frío callejón
donde le haya rendido ya el cansancio,
vienen escenas a sus sueños
de otros tiempos más dichosos
cuando los brazos de unos niños
abrigaban su peludo manto de cachorro.
Sueña con lo que era comer
sin tener que hacer negocios con la suerte,
y cómo era beber agua fresca
sin el áspero gusto de la tierra,

cuando aún dormía sin temores
y el calor no era el lujo de unos meses.
Pero llegó un frío mes de marzo
o quizá fue julio con sus tórridos calores
y con el chirrido de unas ruedas
se convirtieron en sueños sus costumbres.
Aprendió lo que era el hambre,
el frío, el miedo y la tristeza.

Hoy se guarece donde puede
para soñar con un reencuentro que no llega,
mientras otros duermen en caliente
ajenos al papel, que en esos sueño,
sus manos y su olor están jugando.

Noe Domínguez



VIVIMOS SIN RESPUESTAS

En esta soledad de caminantes
vivimos sin respuestas,
anhelando el verdor de una esperanza
que oriente nuestros pasos
hacia un puerto soñado, donde el día
inicie su alborada. No podemos
enarbolar el alma como un lirio
bañado por las perlas del rocío
que proclamen su antífona de vida.

Y vamos caminando sin un rumbo,
con mucha soledad en los bolsillos,
con mucha desazón en nuestras manos,
palomas asustadas, cuando llega
el halcón de la muerte a estas ventanas
y el invierno nos planta sus cancelas
donde todo es misterio indescifrable.

Nadie muestra la senda de otra aurora,
nadie viene hasta el fiel del pensamiento
para vencer las sombras del camino
con un rayo de luz que nos cobije
en el regazo mismo de la noche.

Ni siquiera los astros nos conducen
por los rumbos inciertos del mañana
hacia un pórtico nuevo.

Son los atrios

que sueña el corazón cuando conoce
que en el amor jamás habrá medida.

El vuelo del espíritu
abrirá algún balcón hacia el naciente
y todo el resplandor tal vez inicie
un periplo de dulce fantasía
donde no habrá relojes.

Sólo el cántico
nos colmará de asombro la mirada.

Luis García Pérez



SIN TEMOR AL ABISMO

*"Pero yo ya no soy yo,
ni mi casa es ya mi casa."*

Federico García Lorca

Cáncer y soledad,
alas rotas sin música,
un escorpión vencido
es el verbo en la noche.

Oscuras crecen
palabras verdaderas,
cuerpos desesperados de luz
que necesitan volver a besarte.

Hermoso tigre,
esclavo de crueles
cazadores, levanta
más allá del silencio
el implacable corazón.

Deja sangrar
poemas imposibles,
los ojos de la cobra,
apasionados labios
sin temor al abismo.

Olvida siempre tu dolor y vuela.

José-María González Ortega

LLÉVAME

Llévame de tu mano más allá de la muerte
a contemplar la vida desde el lado más cierto.

Llévame de tus ojos más allá de la historia
y deja que me asome al brocal de los sueños.

Llévame con tu pecho al corazón más hondo
de todo lo que hace posible lo imposible.

Llévame en tu palabra al silencio que anhelo
deja que me sumerja en tu paz sin orillas.

Llévame a la verdad del don de nuestras vidas,
muéstrame la belleza que encierra lo creado
y deja que el amor sea nuestro territorio.

M^a del Carmen Matute Rodero

TIERRA DE BARBECHO

La vida otrora tuvo fuerza tanta
que insania era pensar que en un momento,
hoy fueras tú tu propio acabamiento
en el reloj que siempre se adelanta.

También el campo apenas se levanta
después de la cosecha. Llega el viento
del añojal al surco. Agotamiento
del pájaro de ayer que ya no canta.

La voz en su coartada no te nombra.
claro era ayer lo que hoy es tenebroso,
y tu casa se agrieta por el techo.

La claridad se torna un tanto sombra
y, como el campo, sueñas en reposo
mientras tu tiempo es tierra de barbecho.

Francisco Mena Cantero

UNA LUZ EN LOS ALMENDROS

Quisiera ver, amada, el trigo de tus flores
y el plenilunio azul de tus encantos.
¿Cómo advertir en ti, esencia de delicias,
tu madurez secreta?

¡No te apartes de mí!
No te apartes ya más. Que me acompañen
tus orbes cantatrices;
que tu amplio manantial de yedras frescas

riegue con la amapola luz de sus balanceos
el prisma de mi espíritu; que tu pincel del iris
rasgue con los colores de tu estío
la brasa que consume mi ansiedad.

¡Qué henchido tu caudal!
¡Qué desmayo de sed y lumbres azucenas!
Que la tensión de todos tus instantes
me inunde de ternura, eternamente.

Tengo con mi universo el prado lleno
de tus lirios ritmados.
Tengo la yerba añil de tu campiña
plantada con raíces de tu idioma celeste.

Quiero ver en la fe de tu viña extendida
la sombra de mi estío y el sol de mis desvelos.
Quiero tener tu mundo
como tutor del faro de tus alas.

Siento crecer un aria en el caz de mis fuentes
 y un rastro de tus hebras.
 Siento el agua y el pozo y tus ríos cautivos
 que refrescan las sendas de mis escalas últimas.

Capto siempre el abrigo de tus palabras quedas,
 de tus himnos sencillos y tus serenas llamas.
 ¡Capto el silencio ardiente
 que sobrevive al tiempo y al olvido!

Restituto Núñez Cobos



UN MALENTENDIDO

Les buscó un remilgado apóstrofe
 para romper el orden,
 el enigma tejiendo de la lengua
 un simún de ansiedades
 que atropellan el logro conseguido,
 una embestida brutal de desamparo.
 Ese leño de hoguera mundana
 que se crece al acento de los labios
 cuando muere de pena el pensamiento,
 y que, a veces, los pasos tan veloces
 descuidan el tiempo donde hablan
 derrotas de unas horas que han perdido la luz,
 dianas que señalan, en el túnel
 oscuro del silencio,
 el rastro de los nombres
 que se vuelven herida al pronunciarlos.
 Hay un largo recodo en esta calle
 de dimes y diretes sin sentido
 que a los rostros les rompe su estructura,
 gestos de conveniencia, no sinceros,
 van creando esos muros vacíos de razones.
 Porque un malentendido
 nos lleva al duelo incomprensible
 por el angosto cauce
 de sensibilidades rotas.

Presentación Pérez

HABÍA MAR, LO SÉ. ¡PERO TAN LEJOS!

Ni siquiera soñaba
 con conocer su nombre.
 No era el olvido. Era tan sólo la distancia.
 Yo sabía que lejos estaba el mar, muy lejos
 de casa y de las eras
 donde cada verano aventaban el trigo
 trayendo el aire olas de escozor en la cara.
 Yo sabía que había un mar en algún sitio,
 lejos de aquel paisaje de campos moribundos
 cuando agosto incendiaba
 las piedras de la calle,
 lejos de los geranios de mi patio encalado,
 muy lejos de esta tierra
 que empezaba a morir
 cuando el sol se tornaba un alfanje de fuego.
 Yo sabía que estaba
 el mar en algún sitio,
 pero nunca soñaba con conocer su nombre.

Los veranos de entonces
 eran tan sólo el aire manchado de chiquillos,
 y de gritos y risas
 como un vuelo de tórtolas profanando el crepúsculo,
 eran crujir de pasos engañando a las sombras
 para quedar ocultos
 jugando al escondite,
 eran aquellas cuerdas de saltar a la comba
 que iban clavando el polvo
 en las tardes sedientas,
 y eran temor a madre y a su voz impaciente

cada vez que rompía la magia su llamada
 porque toda la noche empezaba a dormirse...

Los veranos de entonces
 eran un sol frenético
 y calles rectilíneas calcinadas de agostos.
 Y por las noches, grillos,
 y sillas en la acera, y las gentes hablando
 de sus vidas minúsculas,
 contándose mil cosas mil veces ya contadas,
 y bebiendo unos sorbos del aire inexistente
 de aquellas horas quietas.

El mar estaba lejos sin saber que existíamos.
 Yo, en cambio, sí sabía que en un lugar remoto
 había un mar repleto de azules y turquesas,
 aunque nunca soñara
 con conocer su nombre.

Juana Pinés Maeso

LA VIDA SE VA

Dedicado a quienes dejaron sus
sueños derramados en el asfalto

La vida se va.
Se escapa de las manos
en busca de unos segundos
de futuro.
Se derrite.
Es hielo entre los dedos
que riegan gotas de esperanza.

Días.

Noches.

Momentos que se comparten,
instantes fugaces.

Todo queda retenido
en un profundo recuerdo,
oculto, en una vaga memoria,
hasta que llegue el olvido.

Vida plena de sueños,
quimeras diseñadas en el aire
a la espera de un mañana.

Mañana que nunca llegó.
La vida con sus sueños
quedó derramada en la frialdad
del asfalto.

Toñi Piqueras
Villamanrique

OTRO LUNES

Amanece otro lunes sin piedad,
despojando a las cosas de esos trajes de fiesta
que se estrenan los fines de semana.

Cumpliendo, como siempre,
con su aburrido oficio de ser lunes,
con su triste misión de apagar tantas lámparas
en todo el calendario.

Sus puñales
destruyen los cristales de los sueños
y después los remiendan
con retales de cruda realidad.

En cada lunes hay una estación
con trenes que se marchan, en el amanecer,
cargados de promesas o de besos
hacia ignotos destinos
que sólo el tiempo habrá de decidir.

Son jueces que condenan
a vivir en la cárcel del recuerdo
a las horas que fueron más felices.

Ladrones envidiosos que nos roban
la magia que algún sábado nos presta.

Elizabeth Porrero Vozmediano

Amanece. Ya el sol clava sus ojos
 en los cristales de las casas, tiembla
 el rocío en las hojas de los árboles,
 y la alegría es trino de los pájaros.

Yo, desde el viento nazco otra vez,
 como un susurro lánguido y ausente
 que se derrama sangre arriba. Tierra
 amplia soy, piel adentro, cuerpo y canto,
 cuando los rayos llegan hasta mi alma.

Amanece. La calle es oración
 de vida, de latidos y pan tierno...
 de prisas silenciosas y destinos.
 Resurgen los aromas a café,
 a primavera urgente en los trigales,
 a besos que se extienden en las venas.

Y en la luz de mi lecho despojado
 los sueños se deshacen y las sombras,
 mi rostro es mar de auroras...
 el preludio dulcísimo
 de un nuevo día convertido en sol.

Diana Rodrigo Ruiz

ESTE ROSAL SIN SOMBRA DE MI VIDA

Sobre la tierra más desamparada
 y sobre un hoyo tétrico y profundo
 planté el esqueje de mi amor inmundo
 con la esperanza casi amortajada.

Entalleció la paz apuñalada,
 brotó un chupón estéril e infecundo,
 y retoñó un injerto moribundo
 con su mugrón de pena agigantada.

Fue mi verdad un surco sin regueros
 y mi pasión la rama más podrida;
 y entre el helor de fúnebres eneros,

sin primavera verde y encendida,
 en un zarzal, sin rosas ni jilgueros,
 creció el rosal sin sombra de mi vida.

Santiago Romero de Ávila

LA LIBERTAD DEL VERBO DE MIGUEL HERNÁNDEZ

"No puedo con mi estrella"
Miguel Hernández

En esta piel secreta,
tan leve de los días,
apenas sombras alcanzar el ala
del surco y la semilla,
la callada inicial de lo que fueras.

Dentro tus ecos dulces besar las cimas
del aire porque duele.
Alisar lo pasado: el amor y su espina,
en las doradas luces tu corazón tan dócil.

Amaste siempre el verbo que sabe sus espigas
y descansa en el albar del alma.

Fiel espejo tu tinta
lamía las congojas con tan dulces palabras
que la luz expandían.
Bella la claridad de tus circonios
rescatabas los sueños en deriva.

Tus láminas de versos cruzar glebas y azules,
besar la incompreensión con la boca en clepsidra,
con esa libertad del poema y la lluvia.

Íntima soledad nombrar la dolorida
esperanza: su río de ternura
lamiendo las astillas
del *trago más amargo*.

Adornar con alhajas de tiempo rebeldías,
el hechizo que cruza el silencio constante:

siempre amor a servir en tus razones íntimas;
tu adagio regalar el cantil de lo hermoso.

Luciérnaga tu vida,
siempre pueblo en tus ecos,
te besaste en tristuras, con la fe y la fatiga
del caminar, sintiéndote cansado de vivir.

Inventaste otra estrella con paces amarillas:
la cárcel del que aguanta la memoria;
el barro de tu propia angustia en alta cima.
Y aún al dolor creció tu lámpara de aceite
en un suspiro de dulzura albina.

Poeta de luz plena, supiste ser consuelo
con palabras que alisan
el temor de la noche,
cuando agobia la umbría.

¡Oh voz de tan doliente dolerme entre la sangre!
¡Oh, voz que siempre fija
un ideal, un sueño, y el beso de la brisa!

Piadoso y muy dulce nos cantas los silencios.
(Contigo he de cruzar un ensueño de rimas
y rodar hacia el tacto del cosmos cuando liba
tus trigos repujados con el salmo que fueras,
con la honda pasión de tu estrella y tu vida).

Sólo tu sombra el tiempo, tan sabio, la rescata
con antiguos mensajes que saben tus orillas.

Tú estás en la dulzura de los aires
y alzas el hondo soplo del amor en tu esquina.

Tus palabras alumbran en la luz tu blancura,
la eternidad te brindan.

Pilar Serrano de Menchén
Noviembre 2010

LLUVIA SOBRE TU ESPALDA

Moría de sed de tu cuerpo en el lento letargo
de aquel mediodía de estío.

Silencio de siesta: el calor
mecía despacio la tarde incipiente
al lado del agua.

De fondo, un azul de piscina:
desnuda y tumbada en la hierba,
tomabas el sol.
Con todo aquel fuego,
mi pobre estatura
estaba conforme teniendo los pies en el agua.

De pronto, sutiles aromas de piedras etéreas,
la tierra mojada ocupando la atmósfera,
el gris petricor...
y yo, junto a ti, percibía en tu espalda brillante y cobriza
el lento teñir de las nubes
que van arrastrando su pago
de tantas y tantas tristezas.

El sol se ocultó por completo detrás de las nubes grisáceas.
La lluvia incipiente, que antes de suelo -podría decirse-
se hacía vapor,
sabía ser vista en la calma piscina.

Ni el lento llover, ni los truenos, relámpagos...
pudieron turbar tu quietud:
La lluvia cayó lentamente
haciéndose río en tu espalda,

llenando, en tu hueco lumbar, el oasis
formado en el místico arqueado de tu anatomía.

Tu piel se excitó. Por tus carnes
bailaban su erótica danza las gotas del agua.

Así te llegaste a llenar...
Y yo, gateando hacia ti, sobre ti y hasta ti...
recuerdo que fui descendiendo los labios
bebiéndome el agua de toda tu espalda.

Giraste por verme:
y ya bien despierta,
tus ojos de cómplice
cazaron así, *in fraganti*, a los míos.

¡Qué nube maldita pasó derramándose
por tu anatomía!
¿Por qué, desde aquella ocasión,
mi ser cada vez va teniendo más sed
de ti? Cada vez... mucha más.

David de la Sierra-Llamazares Cejuela
Publicado en "Gotas de Esperanza". Fundación Oretania

ORACIÓN

Acoge en ti mi oscuro desamparo,
la lobreguez extrema que me habita,
y enciéndeme en la noche la bendita
linterna de tu faz, igual que un faro.

El carbón de mi sangre ponlo claro,
acude a la llamada que te invita
y, desde tu bitácora infinita,
recuerda en este mundo a tu hijo caro.

A conmover tu túmulo me atrevo.
Muéstrate generoso de rocío
mientras oyes las preces que te elevo.

No hurtés tus calores a mi frío,
toma el cáliz de hieles que me bebo
y perdona mis deudas, padre mío.

Rafael Simarro Sánchez

NARRATIVA



EL CORRAL EMPEDRADO

“...quería hablarte, para que puedas sentirlo como tuyo y prolongarlo más allá de mi tiempo.”

Esteban Rodríguez Ruiz

Una delgada franja de claridad cimbreaba sobre el horizonte, más allá de los cerros de esparto y coscoja cercenados por la Cañada Real, más allá de la viña de cepas viejas que plantó mi bisabuelo, muy cerca de esas olivas de cornicabra del tío Eugenio que, con el fruto ya en sazón, sólo esperan el estremecedor alivio de la varea, ese consolador golpear de ramas con las varas de madera de castaño. Amanece. Amanece y los hielos de finales de diciembre se arriman codiciosos al brocal del pozo, al fruncido tronco de la higuera, a los cantos rodados que guarnecen el suelo del zaguán. Los hielos del invierno acuden con la noche, amparados por esos cielos rasos de nubes que alumbrarán días de sol, días radiantes, secos, siempre efímeros. Y al rebufo de la noche, los hielos del invierno intentarán atravesar los encalados paredones de tapial, introducirse por entre los resquicios de las ventanas, colarse por las fisuras de las puertas o por las grietas de los aleros de tejas curvas, logrando que, al amanecer, se agazape el frío en el interior de las casas, en los adentros de las alcobas, un frío demasiado oscuro, demasiado ajeno. Logrando que yo me acurruque sobre el colchón de lana, guarecido por el peso de las mantas, mi cabeza arrebujada entre el embozo y la almohada, vigilado, muy de cerca, por los barrotes del cabecero de latón y por el espejo de la puerta del armario. Pero no por mucho tiempo. Unas manos recias, muy parecidas a las ramas últimas de la higuera de corral, tiran de las mantas y dejan mi cuerpo, en apenas un instante, a la intemperie yerta de mi cuarto. Las manos de mi padre.

— Vamos, Vicente. Es la hora.

El agua de la palangana está tan fría que apenas se deja rozar. Sumerjo en ella, muy deprisa, los extremos de los dedos para frotar luego mis párpados somnolientos. Creo que no necesito nada más para despejarme. Escucho voces en el corral. Voces apresuradas, cercanas, que reverberan en la penumbra de la alborada, que se confunden con las risas agudas de las mujeres, con las bromas del tío Eugenio, con los trajines de mesas, sillas, loza, vidrios y calderos. Con el crepitar áspero de la lumbre en la cocina.

Por entre las tenues luces del alba, tras las tapias y bardas del corral, sobre las piedras y los cardos de los eriales, resuena el grito del alcaraván, líquido, aflautado, burbujeante. El corral empedrado es una fiesta. Puedo ver, reunidos bajo los sarmientos desnudos del emparrado, a mis padres, al tío Eugenio y a la tía Clara con sus dos hijos —con mis

dos primos—, Juan y María, a mis abuelos y a los vecinos de la casa de enfrente. Pero pronto seremos algunos más. Al fondo se escucha el sonido metálico, contundente de una aldaba. La portada se abre, permitiendo el paso a dos jóvenes de mirada turbia, mejillas sin rasurar y paso decidido, ataviados con pantalones y chaqueta de pana oscura, con un zurrón de piel cruzado al pecho. María me da la mano mientras susurra:

— Mira, Vicente, los matarifes...

Los matarifes. Mientras mi padre les ofrece una copa de aguardiente, ellos se despojan de las chaquetas, se remangan las camisas, abren los zurrones y extienden sobre las piedras del suelo un siniestro muestrario de reflejos de acero: cuchillos, ganchos, navajas de cachas de cuerno de toro, piedras de afilar y una cuchilla que emplearán a modo de hacha para quebrantar los huesos.

Corro con mis primos hacia la cuadra, muy cerca de las dos mulas que patean inquietas ante lo inusual del ajetreo. Un gorrino de no menos de doce arrobas hoza la tierra negra. Luego nos mira desde lo hondo de unos ojos redondos y miopes que apenas pueden distinguir el contorno de nuestros cuerpos, presintiendo que, tal vez, se acerca la hora del almuerzo, la hora de devorar su cotidiana ración de patatas cocidas, troncos de berza y moyuelo desleído en agua. La misma ración que ha devorado cada día de sus casi trece meses de edad.

Resuena ahora la aldaba bajo la piquera del pajar, por entre la lanza, los varaes y las ruedas del carro, contra el tronco fruncido de la higuera. Dos mujeres mayores -muy mayores-, vestidas con falda larga, medias recias, blusa, chaqueta de lana, mandilón y pañuelo negro en el pelo, acceden al corral para integrarse en el jolgorio. Mi prima se acerca para susurrarme:

— Mira, Vicente, las matanceras...

Las matanceras. La Sarta y la Tiesa, profesionales conocidas y respetadas en toda la comarca. Bajo el emparrado de sarmientos desnudos y entre chascarrillos, las ancianas trasiegan unas copas de anís para aliviar las pastas de manteca. Parece que les gusta hablar, porque no han dejado de hacerlo desde que llegaron.

Los gruñidos del marrano se tornan insoportables cuando el gancho de hierro atraviesa su papada y se agarra a lo curvo de la quijada. Todos los hombres colaboran para tender y sujetar al animal sobre la mesa de madera. Sus ojillos miopes parecen extraviarse en los liegos del terror. El acero del matarife, largo, estrecho, aguzado, penetra por lo blando de la papada baja y cercena, con un preciso movimiento de muñeca, la vena cava, muy adentro, en los arrabales del corazón. Los gruñidos del cochino se entreveran entonces con los movimientos espásticos de la agonía. Y la sangre brota, líquida, lustrosa, perseverante, como un arroyo enterrado que encuentra su nacedero. Y todo ese caudal sanguíneo se precipita sobre un lebrillo de barro, mientras la mano desnuda de la Sarta lo menea —no dejará de hacerlo hasta que se enfríe— para evitar que cuaje.

El chisquero prende ahora los dos haces de aulagas secas que he ayudado a disponer alrededor del marrano muerto. Mientras el fuego chamusca su pelo, en la lumbre espera un caldero de chapa con agua caliente que servirá, junto a varias tejas quebradas, para

arrastrar la suciedad embadurnada en su piel. Un matarife secciona la línea media, desde la papada hasta el nacimiento del rabo, mientras el otro amarra una soga por entre la pelvis del marrano y lo cuelga de una viga de madera de encina. Los matarifes fuman y trabajan. Fuman con el pitillo atrancado en la comisura de los labios y trabajan con el cuchillo y con las manos, arrancando las entrañas del animal, el estómago, la vejiga, los intestinos y entresijos. Todo es recuperado diligentemente por las matanceras para su lavado en una pila de agua caliente. La cuchilla parte ahora el esternón y el matarife extrae con pericia un racimo de vísceras sanguinolentas, la asadura, un hatajo anárquico conformado por pulmones, tráquea y corazón del que cuelga un hígado congestionado.

El canto acuoso, traslúcido de la alondra se vierte desde los aleros de la amanecida para esparcirse por entre las carreras de los niños, sobre los comentarios jocosos de los adultos, tras las últimas gotas de sangre que el gorrino abierto derrama al empedrado. La canal pende de la viga de madera de encina, en silencio, impotente, en soledad, animada de un leve movimiento pendular que no tardará en cesar, rehuida por las gallinas, acechada por una caterva de gatos que jamás había visto antes. La canal pende de la viga de madera de encina como en una advertencia, como en un aviso para las conciencias de los más jóvenes, de los más inocentes. Un aviso que bien podría ser el de la fragilidad de la existencia.

Es la hora del almuerzo. En las brasas, sobre las trébedes, se recuesta una sartén que alberga un lecho de aceite de oliva virgen. Mi madre incorpora los ajos enteros y rajados, los sofríe, añade agua y sal, da vueltas a la mezcla con una cuchara de madera y pone las migas de pan moreno y sentado, picadas la noche anterior. Mis primos y yo contemplamos cómo las migas se esponjan y se barnizan con esos matices dorados que las hacen tan apetecibles. Para terminar, añade unos pedazos de panceta asada y uvas blancas de los racimos que cuelgan de los palos de la despensa. Bajo el emparrado de sarmientos desnudos hacemos un corro alrededor de la sartén. Todos comemos de ella, pero los mayores, además, degustan unos vasos del primer tinto del año elaborado en las bodegas del pueblo, de nuestro pueblo.

Y de nuevo, al fondo, el sonido de la aldaba. Por la portada accede un hombre mayor que mi padre, pero más joven que mi abuelo, bien vestido, con abrigo de paño gris, chaqueta, corbata, zapatos negros y gorra inglesa. María me pellizca el brazo para susurrarme:

— Mira, Vicente, el veterinario...

El veterinario. Se acerca con paso firme al corrillo de las migas, bajo el emparrado. Saluda educadamente a los presentes y acepta el chato de tinto que le ofrece mi abuelo para dirigirse enseguida hacia la canal del marrano que cuelga bajo la viga de madera de encina. Mi padre corta varias muestras de carne siguiendo sus indicaciones, de la lengua, de la carrillada, de los pilares del diafragma.

— Si no le aviso antes de la noche considere que la canal es apta para el consumo.

Son sus últimas palabras antes de despedirse de mi padre.

Comienza ahora el despiece de la canal. Los matarifes parten en dos el hueso

del espinazo, desde los cuartos traseros hasta el pescuezo. Desgajan luego los perniles, separan el lomo de la tira de tocino que lo cubre, las paletillas, las pancetas, las costillas, y cuelgan todas las piezas para su oreo.

Las matanceras amasan el bodrio del chorizo y el de las morcillas de cebolla en lebrillos de barro. Mi madre elabora el adobo de los lomos y fríe las cortezas. Mañana, mi padre y el abuelo, utilizando artesas de madera añeja como lecho, cubrirán los jamones y brazuelos con sal gorda de Torrevieja para que así, arropados y en la oscuridad, duerman no menos de tres semanas.

Mientras tanto, bajo el emparrado de sarmientos desnudos, vamos degustando el tocino asado, la cebolla y la masa de morcilla fritas, la panceta asada y los torreznos. Y mi primo Juan, como todos los años, recogerá a escondidas la vejiga, la frotará con ceniza para secarla y la inflará hasta hacer un globo que dejará volar, muy cerca de nuestras orejas, para que suelte el aire entre risas, algún susto y sonidos inenarrables.

Continúa la fiesta en el corral empedrado...

.....

Una delgada franja de claridad cimbreaba sobre el horizonte, más allá de los bloques de pisos que bordean la carretera de circunvalación, más allá de la depuradora de aguas residuales, muy cerca del polígono industrial del que brotan, como extraños retoños de un árbol centenario, chimeneas de humo albarizo, depósitos oxidados y torres de refrigeración. Amanece. Amanece y los hielos de finales de diciembre se arriman codiciosos al enlosado de las aceras, a los escaparates de los comercios, al alquitrán oscuro de la calzada. Han pasado más de cincuenta años, pero los recuerdos de mi infancia, los recuerdos de ese pueblo manchego donde me crié, han regresado de nuevo a mí, durante este amanecer enturbiado de hollín y de restallidos de tubos de escape. Y aunque ya no puedo escuchar, sobre los semáforos de la avenida, por entre las vallas del nuevo colegio, tras los aparcamientos del hipermercado y de los multicines, el grito líquido, aflautado, burbujeante del alcaraván ni el canto acuoso, traslúcido de la alondra, creo que en cuanto desayunemos, mi nieto Vicente y yo bajaremos al parque a dar un paseo. Y le hablaré, muy despacio, de cuando yo tenía su misma edad, de los ojos redondos y miopes de un cochino de doce arrobas, de la caterva de gatos que acechaba sus despojos, de la mirada turbia de los matarifes, de las matanceras -la Sarta y la Tiesa-, del veterinario de gorra inglesa, del sonido de la aldaba en la portada, de la lumbre, la sartén de gachas y los torreznos, del emparrado de sarmientos desnudos, de la vejiga que mi primo Juan secaba con ceniza e inflaba como un globo para dejarla volar muy cerca de nuestras orejas, entre risas, algún susto y sonidos inenarrables. De aquella fiesta de la matanza que se repetía cada año en muchas de las casas del pueblo. Una fiesta que, demasiados inviernos después, aún continúa celebrándose aquí, muy dentro de mí, en el corral empedrado de mi memoria...

José Agustín Blanco Redondo

Primer Premio en el III Certamen Literario Raíces Manchegas. AAVV
Santo Tomás de Villanueva. Ciudad Real. Enero de 2011.

PORTAPERTA

En el cruce con las cuencas de los pequeños ríos que confluyen al final de valle, sobre la loma roma en la que hubo un prado fértil se encuentra la población de Portaperta, cuyo nombre se debe a que los caminos que llegaban y llegan desde las sierras terminaban juntos al final del valle abriendo al caminante las rutas de la meseta a su derecha y del mar a su izquierda. Tierras de huida en las guerras del medievo, de consanguínea raza emponzoñada en religión vieja. Rica gente en artesanos de toda industria, incluyendo alarifes que dejaron su impronta en caserones tan sólidos como confortables y de recios puentes que aguantan los tiempos con la misma cara de primitiva belleza y reciedumbre.

Una mañana de enero, cuando las nubes de las cumbres bajaron hasta los prados, bajo los castaños de la fuente del caño aún se oían cerca los gruñidos de los jabalíes que terminaban de hozar entre las riberas del arroyuelo. Los petirrojos se movían y chasqueaban las leñas de un fuego recién alumbrado por el chico del guarnicionero. Andaba por allí cogiendo hierbas para vender en el mercado y no se tomó prisa alguna para terminar su tarea. Rumiaba las palabras del último capítulo que había leído del libro que le regaló el albéitar cuando vino a curar al buey viejo:

La joven era alta, de tez nacarada y sus cabellos, de oro trigo, estaban recogidos en una larga trenza. Unos ojos grises iluminaban su lindo rostro.

Al ver la carnicería de la cubierta, la joven tuvo un gesto de espanto. Habló al Corsario con altivez:

— *¿Qué ha pasado, caballero?*

— *Un combate, señora. Un combate en el que ustedes perdieron.*

— *¿Quién es usted?*

El Corsario Negro apartó su espada tinta en sangre y se quitó el sombrero.

— *Emilio de Roccanera, señor de Ventimiglia. Pero se me conoce con otro nombre —añadió.*

— *¿Cuál?*

— *El Corsario Negro.*

Miró hasta el fondo de la umbría y sus pensamientos estaban ya fuera de allí. Levantó luego los ojos e imaginó que, en vez de pisar el suelo de un espeso mantillo húmedo, estaba sobre el entarimado del bajel donde se disponía la acción.

Pero un ladrido no muy lejano le sustrajo de su abstracción y le devolvió a la realidad. Las ganas de escapar y salir al mundo le hicieron recordar cual era la vía más probable.

Le contó el barbero que al final del camino del francés, desviándose a la izquierda por la primera calzada que se aparta, llegándose a la frontera, después de unas veinte leguas, se puede ver el mar desde la última sierra que, bajándola, hace fácil el embarcar para las Américas, allá, en el puertecico donde llegan los bajeles para tomar aire y repuestos para mayor viaje. Los barcos, desde allí, toman vientos que vienen fríos del norte y se abren unas jornadas después poco a poco al suroeste, así que después de la travesía, en la que debe estar firme el timón y horzar con tino, corrigiendo la deriva y dar la cara al oeste en algunas semanas más, virando el timón luego al norte, se llega hasta la tierra firme de un nuevo mundo que aparece dulcemente, como una amanecida tranquila.

Salió del soto de la fuente y fue bajando hasta el pueblo por la trocha que se abre entre los zarzales. En el cielo, encima de la encajonada salida del valle que daba razón al nombre de la población, ciclópeas formaciones de nubes que llaman cumulonimbus de espesa negrura amenazaban con una tempestad. Llegó a su casa y cogiendo el llavín que guardaba en el bolsillo bajo del calzón, abrió el portalón que seguía rechinando su ejercicio de abrir y cerrar. En el rellano de la entarimada escalera se oyó el primer y lejano trueno acompañando a la brisa que empezaba a levantar. Hizo su escaso equipaje que guardó en la bolsa vieja de fuelle. No olvidó la carta que guardaba de su padre que le entregó antes de irse, el retrato de su madre y la partida de nacimiento arrugada que tenía desde que le hizo falta para ingresar en el bachiller, en aquellos tiempos en que había que demostrar que se estaba vivo para poder hacerlo. Una muda y otro par de zapatos cerraban el contenido de la bolsa. Dejó una carta en la mesa del comedor y subiendo el pulso con la cadencia del reloj de pared miró en derredor, como si quisiera guardar en la memoria cuantos objetos había en la casa, y con un suspiro clandestino salió de la casa cogiendo el camino del valle. Al frente le esperaba la tempestad que se cerraba aún más y anochecían la tarde antes de su hora.

Con los primeros crujidos de las cuadernas del barco se fue alejando por la costa como se aleja el día antes de poder vivirlo. Volvió a lloviznar y apenas se podía distinguir ya si lloraba o no.

Ramón Gallego Gil

LA ESPERA

Me veo con mi madre sentado frente al fuego, en la cocina. Hace ya un buen rato que he vuelto de jugar al escondite en el corralón del amo. Era imposible continuar porque la oscuridad nos envolvía.

Mi padre vendrá pronto del campo y tengo que hacer los deberes de la escuela antes de cenar. Como la ventana no da ya la luz que necesito, he puesto la mesilla delante de la chimenea. Mientras arden las cepas hago la tarea escolar. Mi madre retiene lo que puede el fuego, pues tendrá que reavivarlo después cuando llegue mi padre del campo. Será necesario calentar agua para que se lave y no podemos echar cepas sin control. Ella piensa que mientras vea yo y se mantenga el gorgoteo del puchero, que bien atrancado con el morillo cuece el potaje, lo demás puede pasar. Puede pasar el frío que nos da en la espalda, aunque se nos queme la cara; puedo pasar yo confundiendo los números que se difuminan en la sombra de mi mano, podemos pasar sin encender la luz, porque sería un derroche si saltáramos del mínimo...

Ya he terminado mi trabajo. He colocado la mesilla en su lugar, acompañado por las largas sombras temblorosas que se proyectan en el blanco amarillento de la pared, y he vuelto a hacerle compañía a mi madre. Me entretengo hurgando en la lumbre con las tenazas intentando comprender la grandeza y los misterios del fuego. Ella retira el puchero. Lo tiene arrinconado y bien protegido, no vaya a ser que una cepa traidora caiga sobre él y arruine nuestra esperada cena. Sería difícil sustituirla. En la despensa sólo se ven algunas patatas y, con un poco de suerte, en el gallinero podría quedar algún huevo puesto a última hora de la tarde. A cada momento que pasa aumenta su preocupación. Hace ya más de dos horas que es noche cerrada. Ya debería haber venido mi padre. Mientras rompe algunas ascuas de las cepas con el pico del badil, un rosario de negros presagios recorre su mente. Lo evidencia ese cabeceo de siempre mezclado con suspiros. Tantas desgracias contadas, algunas sufridas, tantos peligros posibles... ¡Maldita angustiada espera! Yo no sé qué decir, pues temo que se eche a llorar. Por hacer algo, intento reavivar un poco el fuego y soplo con el fuelle. Como he saltado hacia atrás asustado por las bolluscas, mi madre se ríe. A mí me refresca el alma su sonrisa y aprovecho para decirle que ya no puede tardar mucho y que le habrá entretenido el amo, que ya sabemos que es un tranquilón. Para evitar la monotonía de la escena, intento leer los nombres del mapa-hule de la mesa redonda: aquí está Soria, aquí Teruel... De pronto se enciende la luz y suena una voz que nos rescata de todas

las negruras: “Es que sois tontos o estáis de velatorio”. La vida volvió a mi cocina y los miedos se esfumaron por la chimenea.

Cosme Jiménez Villahermosa
Metz, Enero-2008



VOCES

Añorar el silencio fue la última pesadilla que podía imaginar como realidad de un presente cualquiera, ella que siempre se había rodeado, pensaba, de las condiciones idóneas para que éste fuera su permanente compañero de camino. Y, sin embargo, nada le era máspreciado en ese momento, pues ya duraba demasiado el período en el que las voces eran las protagonistas y personajes cotidianos de sus días, tanto en el sueño como en la vigilia, voces que, aunque desconocidas hasta entonces, le resultaban familiares, pues sólo se habían intensificado y cambiado de frecuencia, de timbre y de mensaje. Si en otro tiempo fueron discursivas, incluso portadoras de entretenimiento, ahora se agolpaban y empujaban unas a otras hasta hacer inaudible su mensaje e insoportable su existencia en ese interminable repetir sentencias, avisos, recuerdos, argumentos, miedos...

Parecía que todas las voces se habían dado cita en un mismo instante, como si tuvieran conciencia clara de que se terminaba el tiempo y era necesario dejar el mensaje de forma explícita. Allí aparecieron personajes de su infancia, iguales en años o adultos, que le recordaban zonas oscuras, como antaño, sin tomarse la más mínima molestia en suavizarlas con algún contrapunto de luz. Tampoco faltaban a la cita los adolescentes de su etapa escolar que pusieron blanco sobre negro sus angustias y servidumbres, sin dejar escapar los pequeños resquicios por donde se fueron mezclando las aspiraciones frustradas. Y llegaron los compañeros de viaje en cada una de las etapas de su vida adulta, variadas, confusas unas, luminosas otras, pero en todas ellas siempre lograban resaltar lo menguado, lo escaso, lo no pleno ni portador de plenitud. Y hasta los del día de hoy que amenazan el futuro próximo, o más lejano. Todo un coro de voces, ¿o mejor sería decir un tumulto vociferante?

Hizo un esfuerzo por salir a flote de esa sinfonía desafinada y, aunque a duras penas, logró ordenar y clarificar mensajes y prioridades. Reconoció sonidos familiares y pudo separar todo aquello que no le resultaba armonioso, y aunque no lograrse extirparlo, ya daba con ello un paso importante. Para un tiempo posterior tenía una prioridad irrenunciable: acumular fuerzas y destrezas que le permitieran superar y eludir esas zonas oscuras, esos pasajes en los que el miedo se imponía a la esperanza haciendo difícil, si no imposible, seguir creciendo.

Tiempo de preguntas era este en el que ahora vivía. Se preguntaba por qué había llegado a esta situación concreta a través de episodios particulares, algunos de los cuales ya intuyó como no deseados ni deseables y que, sin embargo, sucumbió a su hechizo o se dejó vencer por su fuerza o insistencia. En otros casos no fue así, y la vida torció su

rumbo dejándola aislada, fuera del cauce principal, o varada en la arena. Mas pensaba que todas estas disquisiciones no pasaban de ser pobres excusas en su intento de justificar lo no deseado, lo no querido, lo no entendible.

Era consciente de que, a estas alturas de su vida, ya había caminos definitivamente lodados, irrecuperables, y que no merecía la pena perder fuerzas ni tiempo en lamentaciones. Pero no todo era así y por eso se esforzaba en entender los mensajes que llegaban hasta ella, esas intuiciones o sensaciones que no sabía dónde situarlas en su origen ni, a veces, en su objeto, pero que se resistía a pensar que fueran meros frutos de sus aprensiones y neurosis. Había algo, estaba segura, y algo le quería decir. Pero qué era esa fuente de interpelación y, sobre todo, qué quería decirle para orientar sus pasos en el futuro. Esa era su pregunta en el presente y, pensaba, la que le ocuparía parte de su tiempo en el futuro.

Así sería, como después pudo comprobar, pero en esos días nada más urgente que mantener la calma, recuperar el silencio, volver a ser esa persona paciente con la que se sentía identificada y aspiraba a ser en su tiempo de madurez. Pero está claro que no siempre nuestros ritmos preferidos son los que marca el reloj vital y, sin posibilidad de discusión, son estos los que se imponen, por lo que es de sabios concentrar las energías en adaptarse a ellos y cuadrar los impulsos en los ciclos productivos.

Ese fue el intento, y a pesar de que las voces perturbadoras continuaron existiendo con distinta intensidad según los momentos, ella logró ir negociando una paz tan relativa como necesaria para consolidar su camino y recoger, flor a flor, como si de azafrán se tratase, las que iban madurando en su campo labrado y primorosamente cuidado, defendido de las inclemencias y los ataques externos, siempre al acecho y prestos a dejar su marca de destrucción y muerte.

Llegaron tiempos mejores, también los hubo de los no deseados, y en la atalaya de los días, el regusto nunca estuvo limpio de reflejos, pero la imagen que quedó impresa en su memoria, y en la de los que la conocieron, estaba iluminada por una luz especial, esa que impone la constancia, el empeño de cada minuto y la ilusión esperanzada.

Las voces siguieron existiendo, siempre, pero fueron modulando su intensidad, su tono y, lo que era más importante, el contenido de su mensaje, más próximo al aviso y el reconocimiento que a la admonición o la amenaza.

Tal vez sea suficiente con eso para dar por merecida y lograda una vida, pensó, mientras seguía caminando.

Esteban Rodríguez Ruiz

POETAS DEL GRUPO GUADIANA

MIRIAM RUIZ POLO

Miriam Ruiz Polo nació en Ciudad Real y actualmente reside en dicha ciudad. Trabaja en el ámbito social.

Participó en las Jornadas Poéticas de Ruidera el año 2007. Su interés por completar su formación literaria le ha llevado a realizar diferentes cursos y talleres que han contribuido a dar forma a su expresión creativa.

Miembro del Grupo Literario Guadiana colabora en la revista Manxa.



LA SOLEDAD ACOMPAÑADA...

Anhelado Horizonte

Anhelado horizonte que me acompaña al atardecer.
Amada lejanía profunda en mi camino,
embelesando mi alma de quietud...
No quiero abandonarte.

El silencio de tu reposo es el mío.
La franqueza de tu libertad,
mi celosa voluntad desea.
Déjame respirar tu intensidad,
tu misteriosa fuerza de calma invadiéndome
sin tiempo,
sin sentir huellas de retorno.

Pozo de juventud

Y aún sigues aquí...
 conteniendo en tu vientre agua de arena,
 mostrando el paso de los años
 con tu abrigo de quejumbroso adobe
 mordido por el viento y la tormenta.

Te descubrí...
 Me quedé contigo.
 esperándome cada tarde,
 profundo en tu infinita hondura.

Llegué a ti...
 Buscando en tu interior
 y te encontré devolviéndome
 mi llanto, mi risa,...
 ahogando mi soledad con tus manos de barro,
 y te quise.

Amada fortaleza
 que late en mi recuerdo
 guardando cristalina luz,
 alimentándote de cielo y tierra.
 Ahora miro dentro de ti,
 y en tus húmedas entrañas,
 me reconoces.

HOMENAJE A CARLOS BAOS GALÁN

OTRO COMPAÑERO QUE MURIÓ

En el mes de diciembre del 2009 fallecía Carlos Baos Galán, uno de los poetas fundadores de nuestro Grupo. Carlos había nacido en Almodóvar del Campo, al que amaba con intensidad. Reventaban sus ojos de hermosura cuando contemplaba su cándido paisaje, sumiso y reverente, henchido de recónditos mojones, anclado en la quietud de estos parajes. Levantaba briosa la bandera reverde de la esperanza y desplegaba sus ramos de amapolas en la quietud del aire campesino. Carlos cicatrizaba la pena y el abandono, para vivir de cara a la alegría y repartir abrazos hermanados. Se tuvo que marchar pronto a Pamplona, y allí trenzó el amor de su poesía, de la cual ponemos este ejemplo:

“No sabe comprenderse el corazón.
 No se sabe encontrar consigo mismo.
 Nada entiende de sí, qué le conmueve
 a la vez que lo oprime y lo trastorna.

(El mar tampoco entiende ese profundo
 trastorno de su ser. ¿Comprende, acaso,
 su incierta dimensión
 alzando y aplacando sus mareas...?)

(Del libro “Celebración de lo escondido”
 Premio “Ciega de Manzanares” 2002)

XI CERTAMEN POÉTICO DEL GRUPO GUADIANA

POEMAS PREMIADOS

CASA COMÚN

1

Hazme un sitio a tu lado. Soy un hombre
como tú. Si mi lengua no es la tuya,
si el color de mi piel es diferente,
y el dios al que le rezas no es el mío,

uno es el sol que nos alumbra, y una
la tierra que pisamos: este trozo
del universo inmensurable, gota
vagando en los espacios infinitos.

Aquí tenemos nuestro sitio. Tú
soy yo mismo, mirando las estrellas
o el río azul que no regresa nunca

Él arrastra despacio nuestra sombra,
nuestras sombras que tiemblan en sus aguas,
fundidas, hacia el mar definitivo.

2

Mira el mar en la noche. ¿Cuántos seres
como nosotros viven su oleaje
en esta hora, en este instante mismo
en que el faro lejano parpadea?

Una es la luna que nos baña, y una
la lumbre fría que su rostro llueve.
Vieja peonza, inmóvil, gira y gira
sobre el erial de nuestras soledades.

Hagamos de ese erial fértil pradera
y de esa soledad, fiel muchedumbre,
rumor fraterno, cántico de gozo.

Somos habitantes de este sueño
que Alguien, una remota madrugada,
soñó, para que fuéramos posibles.

y 3

Y puesto que lo somos, y soñamos
con quien un día nos soñara, juntos
debemos despertar de esta agonía
que nos va separando de nosotros.

Esta casa común que nos acoge
es el alma de todos. Todos caben
-cabemos- en sus mil habitaciones
-quiero decir millones-, en sus salas

que un cielo irrepetible cela y cubre.
Pedrusco sideral, planeta insomne,
ceniza que cayó de las galaxias,

la Tierra -polvo o sueño- es nuestro mundo,
la mansión que habitamos. Hazme un hueco
a tu lado. Tú y yo somos el mismo.

Jorge de Arco
(Primer Premio)

HOMENAJE AL POETA LUIS ROSALES

(Celebrando el Centenario de su nacimiento)

I

“PORQUE TODO ES IGUAL Y TÚ LO SABES”...

rimadamente triste
estás donde no cabes,
Luis, sin saber que lo que fuiste, fuiste,
desolación de ayer, testigo tu alma
enamorada de la poesía,
a vida y muerte paz, ojo inocente
que imposible fue culpa o fue la palma
de la mano surcada a sangre fría,
desventurado miembro, río y puente
de la amistad, dulcisona corriente,
abril de Andalucía,
sombra de ser por más depositario
de todo corazón, Luis centenario.

II

HOY LLUEVE, LUIS, SOBRE MOJADO Y ARDE

la luz de entonces ciega,
acristalando el tiempo pronto y tarde,
la luz de tu mirada que entenece
naciendo centenaria por la vega.
Total es tu palabra y amanece
como tendida al sol del universo
porque ha llovido en todos los rosales
y estás tras los cristales
de tu jardín, diverso,
si el sol sale mañana y mañanamos
contigo, fraternales,

Juan, Leopoldo, Luis Felipe ..., y vamos
al claror de tu mágica morada,
porque *la muerte no interrumpe nada*.

III

“LA PALABRA DEL ALMA ES LA MEMORIA”

que crece, hoy, como un río
que esperaba el deshielo en el estío
y suya es la victoria,
tanto ayer arrastró en su cauce un agua
pasajera y doliente.
Y el alma va hoy contigo en la corriente,
el alma viva en la palabra, Luis,
que temple los metales en la fragua
porque es agua de nieve granadina,
poético mentís,
—que anega los rastrojos de la inquina—
secular, inocente si, en venganza,
“la memoria del alma es la esperanza”.

y IV

“GRACIAS, SEÑOR, LA CASA ESTÁ ENCENDIDA”

dijiste luego cuando la alta noche
dejó de ser oscura en tus ventanas
anunciando la vida
en clamoroso broche.
Y estaban tus palabras tan cercanas
que *altamirando*, Luis, la calle era
el umbral de la historia verdadera
subiendo a las estancias, de ir contigo
—maestro en soledad— por celebrarte,
definitivamente, y ser testigo
enamorado de tu gracia y arte.

Donde sigo soñando, aunque despierto,
con la paz de tu altísimo concierto.

Luis de Blas
(Segundo Premio)



Parque de las Tablas de Daimiel (Francisca García Camacho)

COMENTARIOS DE LIBROS * COMENTARIOS DE LIBROS

GOZOS Y HUELLAS DEL PAISAJE, de Onofre Rojano, Ediciones Vitruvio, Colección Baños del Carmen, Madrid 2010.

Onofre Rojano es un poeta nacido y residente en Sevilla, ciudad en la que viene desarrollando una intensa labor poética desde hace más de cuarenta años. Ha publicado una veintena de libros aproximadamente, muchos de los cuales han sido merecedores de importantes galardones como el “Francisco de Quevedo”, “Juan Alcaide”, “Orippe”, “Bahía”, “Villa de Benasque”, etc. Además de la poesía cultiva también otros géneros como el teatro o la poesía infantil, y es fundador del grupo poético Barro y de las colecciones Vasija y Brevior.

Gozos y huellas del Paisaje es un libro escrito desde la contemplación del paisaje que expresa con exquisito lenguaje las huellas que va dejando en su espíritu esa recreación de una naturaleza prístina y salvaje en la que busca una felicidad difícil de encontrar entre el bullicio de las grandes ciudades. El libro se compone de dos partes, en la primera de las cuales- titulada “Pirineo espiritual”- late ese fervor de íntimo recogimiento ante una naturaleza que va presentando diversos matices a lo largo de las horas litúrgicas, con un sabor de rica espiritualidad apoyada en los componentes espacio-temporales. El poeta se acerca a es “Pirineo espiritual” con el sano propósito de desnudar su espíritu y encontrar ese equilibrio entre vida y naturaleza: “Vengo con la mochila honda, retenida/ a la espalda que rige mis extremidades,” cargada con la angustia que siempre/ me asfixia y me sofoca/ cual un enfermo grave ingresado en la UCI”.

Los referentes externos abundan en originales descripciones de los elementos contem-

plados que alcanzan vida propia en esas huellas que dejan en el espíritu contemplativo, con una deslumbrante adjetivación alejada de tópicos, y que busca esa felicidad interior liberándose de la realidad de la propia existencia: “Quiero lavar mis labios,” las obstruidas arterias y mis nervios, “y volver al espejo brillante de la infancia...”

A lo largo de todo el poemario se percibe la hondura de los sentimientos del poeta, impulsado por una fe religiosa hacia la contemplación de la luz. “Vive Dios, el silencio de la tarde/ cuando planean ágiles vencejos- “dorados a estas horas-“ la mancha de las sombras.” De este modo se establece un diálogo permanente entre el poeta y la grandeza del Creador, un encuentro místico en el que la existencia se ve envuelta y arropada por ese Tú que representa la auténtica Luz.

Hay referencias concretas a lugares del Pirineo, como el pueblecito de Aínsa, la iglesia románica de Sant Climent de Taül en Lleida, el majestuoso monasterio de San Juan de la Peña, donde el poeta se adentra en silenciosa oración, siempre en esa búsqueda interior de la Luz a través de la palabra y el silencio íntimamente sentidos: “Dejo el silencio vibrar en mis oídos”/ como un ave magnífica que escapa” por las leves campanas de la torre/ absoluta.”

La segunda parte del libro insiste en esa búsqueda constante del sosiego espiritual tan presente en la poesía mística. Ahora la naturaleza se reviste con el ropaje de iglesia románica, con las piedras como testigos mudos de la historia en forma de cinco capiteles que son como cinco sacudidas bellamente expresados en otros tantos sonetos que expresan ese

COMENTARIOS DE LIBROS * COMENTARIOS DE LIBROS

arrobamiento místico en la que el poeta viene a refugiarse. La Niebla, la Cascada, el Ciprés, Peña Foratata o el Atardecer son símbolos que vienen a representar el último fin del hombre,

en el itinerario de la singladura humana, que de un modo tan bello y poético nos trasmite Onofre Rojano en este libro.

Luis García Pérez

IRREAL COMO LA VIDA MISMA, de Eugenio Arce, premio de cuentos "Carta Puebla" 2010, Miguelturra (Ciudad Real)

Doce cuentos componen este libro tan ameno de leer por su variedad temática y por la amplia galería de personajes que desfilan por sus páginas, creando todo tipo de situaciones que casi siempre tienen un final creíble y que se ajustan plenamente a la trama narrativa con coherencia y buen estilo.

En el libro encontramos todo tipo de situaciones, desde el primero de ellos, que es un alegato contra de la pena de muerte y que se desarrolla en un despacho de comisaría española, en la que el autor cede perfectamente la palabra al protagonista, un ciudadano de Guinea Ecuatorial que ha sufrido la muerte de su familia y es perseguido por un régimen dictatorial y pretende acogerse a los derechos de refugiado político. La tensión se mantiene en todos y cada uno de estos doce relatos hasta llegar al último *Eva y la serpiente*, uno de los más bellos del libro tanto por el clima sensual en el que se desarrolla, como por los personajes que actúan muy próximos a lo esotérico en plena selva amazónica habitada por los tupíes y chamanes de tribus indígenas con plantas y bebidas tan extrañas como el jacinto rojo, el cachaca o la boa constrictor, hasta el punto de quedar atrapado todo un científico aventurero experto en Botánica y Antropología como Martín, por una serpiente que le va destruyendo poco a poco.

Otras veces el cuento es una pirueta literaria que, a pesar de resultar algo tópica, Eugenio sabe darle un tono entre serio y humorístico en el cual se mueven personajes de nombre un tanto connotativo como Angustias y D. Justo, el confesor, creando esa atmósfera necesaria para atrapar al lector en ese triángulo y el retorno del más allá de un personaje con el que resulta imposible vivir.

El cuento más romántico de todos es, sin duda, *La luna por testigo*, no sólo por el escenario en el que la protagonista tiene por primera vez relaciones sexuales con Narciso- otra vez un nombre connotativo- sino también por el giro novedoso que toma la acción narrativa con personajes femeninos confiados ante el don Juan que las deslumbra y destruye y termina muriendo víctima de sus propios errores.

Sin duda, el relato que más ternura despierta es *El mimo*, un personaje tan humano como marginal y en el que se dan unas circunstancias especiales que lo hacen más próximo al lector, especialmente porque es el amor el ingrediente que suaviza la tensión narrativa, a pesar de ese final trágico deja traslucir una sonrisa en aras del amor entre Bruno y Marta.

Muchos de los relatos tienen un comienzo *in media res* como sucede en *Nostalgia del paraíso* en el que Diego, el protagonista cuenta

COMENTARIOS DE LIBROS * COMENTARIOS DE LIBROS

su historia a un amigo que ha conocido en la Residencia de Mayores. Para mi gusto es el mejor de todos los cuentos, ya que se dan en él todas las condiciones para lograr un clima tenso en medio de unas circunstancias excepcionales con el descubrimiento del alpinista solitario de un lugar paradisíaco oculto bajo la cima del Kagepuo en el Tíbet habitado por monjes budistas. Esa magia oriental con ingredientes cósmicos próximos a la felicidad kármica como el kefuar o pan de un tubérculo que prolonga la juventud. Y como no podía ser menos el amor que lo envuelve todo entre Diego y Dadawa. Bien conseguido el flash-back en todo momento.

Otras veces aparece la narración en primera persona en una breve pincelada sobre el tiempo, ese convencionalismo creado por el hombre y cuyo paso resulta indefinido como el ritmo propio de las manecillas o los números digitales que marcan el compás de la vida.

De nuevo aparece otro escenario muy del gusto de los románticos- el lago de Bañolas- con un argumento no menos romántico exótico y existencial donde una mujer-libélula ofrece la eterna felicidad al personaje que cae en sus redes atraído por una frase intrigante, aunque al final, como sucede tantas veces en el romanticismo, la libélula no es otra cosa que la sombra del diablo, personaje que aparece por primera vez en el libro. Surgen en este relato los temas recurrentes que siempre han preocupado a la humanidad: nuestro destino, acaso determinado de antemano, la felicidad, la necesidad de sentirse amado y el deseo de traspasar nuestra temporalidad o el miedo al dolor y la muerte.

Como tema, desgraciadamente tan de actualidad, aparece el maltrato a la mujer que sufre acoso psicológico y físico durante muchos años, y a pesar de su disposición a perdonar y olvidar, en *No fue fácil*, resulta ser algo fatal e

inevitable. Sólo la intervención del yo narrativo impide la tragedia, después de haberse desarrollado todos los pasos que se dan en la realidad y que con tanta frecuencia saltan a la pantalla de los telediarios o a las páginas de los periódicos como una lacra de nuestro tiempo.

No tratamos aquí de hacer un breve resumen de cada uno de los doce cuentos que integran el libro, pero siempre Eugenio Arce sabe recrear momentos y circunstancias verosímiles que se mueven entre la realidad y la fantasía, si bien en algunos casos resultan tan verosímiles que parecen extraídas de una página de sucesos, cuando la enemistad y el odio llevan a los protagonistas a situaciones límites, tal como sucede en *Ciertas palabras sombrías*, cuento en el que parece que el autor nos está haciendo un guiño, una llamada al entendimiento mutuo entre las personas como norma esencial de la convivencia humana.

En ocasiones Eugenio recurre al plano histórico, sobre el que proyecta una historia paralela que bajo su batuta adquiere tintes de curiosa coincidencia, en este caso con los nombres de Cleopatra, Julio César y Marco Antonio. Pero no podía faltar la intervención del Destino, en este caso representado por la despechada Elsa que rompe la trama de forma violenta.

Otras veces el cuento toma un aspecto más novelesco, aunque por ello no menos creíble como en *Con otras perspectivas* donde se da el caso bien logrado de una doble perspectiva o perspectiva múltiple, referida al luchador Froilán, un indiano con una doble moral observado desde distintas ópticas, tanto para el sobrino como para el lector. El protagonista entra en conflicto consigo mismo, con sus ansias de libertad por un lado y con el crimen que lleva a cabo para enriquecerse.

Estamos ante un libro bien escrito con

esas condiciones que requiere todo cuento o relato: brevedad e intensidad. La verosimilitud está casi siempre presente, aunque a mi modo de ver no debería haberle puesto este título, puesto que la vida es algo real y tangible, algo que percibimos a diario y que no podemos soslayar, pues a pesar de nuestra libertad, siempre tenemos unos límites en esta singladura que es la vida y sucede que en ocasiones, como nos demuestra la experiencia, la realidad supera la ficción. Por lo demás, se ve en Eugenio Arce cualidades para ser un buen narrador, pues nun-

ca se detecta un solo anacronismo o un error que rompa la armonía de la trama, además de demostrarnos que se ha preparado a conciencia para emplear siempre el léxico más adecuado en cada uno de los parajes elegidos.

En definitiva, merece la pena emplear algo de nuestro tiempo de ocio para paladear esta docena de cuentos que nos dejan un sabor bien medido de emociones y suspense en cada una de sus páginas.

Luis García Pérez

“DESTERRADOS”, de Francisca Gata Amate. Ediciones Vitruvio.

Un año más, y ya van por el VIII, el Premio Nacional de Poesía “Ciega de Manzanares” nos regala una nueva obra. “Desterrados”, de Francisca Gata Amate, extremeña afincada en Albacete, con importantes galardones cosechados, tanto en prosa como en poesía, es la obra seleccionada. La autora ya tiene publicados varios poemarios, de los que destacamos: “El felino dormido” y “Fuera del tiempo”, así como narraciones: “Fin del lamento” y “Ella anda”.

Nos entrega ahora treinta y tres poemas, publicados por ediciones Vitruvio, con la colaboración del Área de Cultura del Excmo. Ayuntamiento de Manzanares, en los que encontremos lo anunciado en la dedicatoria misma: “A Conchi que partió. Y para los que llegan y se vuelven invisibles”.

“Desterrados” es el título y el eje sobre el que se construye el poemario, con referencias explícitas en determinados momentos o siendo el tema de fondo que da vida, o muerte, a unos versos que desgranar evocaciones o experiencias próximas. Treinta y tres poemas sin título, que lo toman del primer verso de cada uno de ellos en el que se marca el tema e intención de estos aldabonazos, estas perturbaciones sobre el aparentemente tranquilo lago de la realidad que nos circunda y fecunda la creación de la poetisa.

Desde el primer poema que nos sitúa en un pasado próximo que cambió el rumbo de los pueblos: “Estuvo tan dormida cuando los milagros/ y ante ella las fuentes manaron/ sangre negra./ .../ Bastó un réquiem para el incendio de la historia”, hasta el último, en el que se presenta lo que podría ser el resumen del desastre en ligera descripción de la desdicha. “Hay vagabundos sobre los bancos del parque/ como tumores de la madera/ .../ Hay miedo y la tristeza ofrece su camino”; han desfilado ante nuestros ojos esas plásticas creaciones que intentan resaltar, y lo consiguen, perfiles particulares, puntos de vista inéditos de un mismo hecho que no por repetido logra hacerse inteligible.

Así descubrimos a los que se ven obligados a partir y buscan y recrean nueva vida. “Esta es otra patria y sus tobillos/ no lamentan el arribar a la costa./ .../ Abril tan muerto renace/ en los adolescentes venidos de allá/ donde no existe el acá”. Mas nada nos es regalado, aunque sea tarde cuando descubrimos el precio pagado. “...si hubiéramos sabido/ que el ansia de matar tiene razones”. Desterrados que intentan vivir, seguir viviendo. “Te espero y atardece en esta tierra,/ intranquila,/ .../ Broche final del jadeo de este día,/ tu jadeo sobre

mi/ .../ desnudez que te aguarda palpitando./ Llegas, me besas/ y el silencio es voraz”. Como la vida misma. “Otro tugurio para los desterrados./ Otro tugurio, los mismos desterrados,/ un rezo que es la letanía/ de las rosas”. Y el extrañamiento. “Tanta lejanía, tanta tierra en los ojos/ cubriendo el corazón/ y las tripas del alma”. No importa la procedencia, pues se funden en la nueva Babel que acoge y fagocita a los llegados, mientras “Los miramos/ y agitamos la cabeza por la locura/ y vaciamos los ojos./ Entre ellos y nosotros hay un abismo/ y somos débiles acostumbrados/ a la calma en nuestro río./ Somos débiles para tenderles/ el hilo salvador./ Ni tan siquiera el estruendo de una sonrisa”. Viviendo nuestra propia muerte. Todo vale. ¿Todo vale? “Cruzan las tierras en

gesto de morir sin la muerte cercana/ tragándose sus nombres”. “Mientras todos los que tenemos algo/ que perder, dormimos,/ una generación de desahuciados/ diezma las palomas del parque para nutrir/ sus anocheceres./ Benditos nosotros./ Benditos/ y miserables ilusos que nos creemos a salvo,/ pensando que jamás consideraremos a las palomas/ otra cosa que alegorías de la paz”.

Sólo calicatas, sólo eso, un reclamo para sumergirse en cada una de sus páginas, sin tiempo ni prisas, dispuestos a encontrar todo lo posible y dejarse sorprender por lo no esperado. Todos los mundo en el nuestro, tan lleno de contradicciones, pero hecho poesía.

Esteban Rodríguez Ruiz



ACUSE DE RECIBO: Libros y Revistas

LIBROS:

- SERÉ BREVE**, Relatos de Manuel García Centeno. Zalamea (Badajoz).
- LOS POSESOS Y OTROS RELATOS**, de Manuel Olmo Aguirre. Granada.
- EL LIBRO DEL PERDÓN**, de Ali Al Dimshawy, en dos lenguas, español y árabe.
- EVA CANTA**, de Daniel Gutiérrez Pedreiro. Beda Editorial, México, 2009.
- DESTELLOS DE FELICIDAD** (Poesía, Pintura, Cábala), de Curro Sevilla. Vulcano ediciones, Colección Caliope-53.
- CONTROVERSIAS Y APLOMO**, de Odalys Leyva Rosabal e Isabel Díez Serrano.
- ANTOLOGÍA DE LA POESÍA ORAL – TRAUMÁTICA Y CÓSMICA**, de Loreina Santos Silva.
- ANTOLOGÍA DE LA POESÍA ORAL-TRAUMÁTICA Y CÓSMICA**, de Yolanda Bedregal.
- ANTOLOGÍA DE LA POESÍA ORAL-TRAUMÁTICA Y TANÁTICA**, de Jorge Luis Borges.
- ANTOLOGÍA DE LA POESÍA ORAL-TRAUMÁTICA Y CÓSMICA**, de Lina de Feria.
- GÉNESIS DE LA DÉCIMA MALARA** (SEGUNDA EDICIÓN). **PEDRO DE PADILLA, ÉGLOGAS PASTORILES**, Edición de José J. Labrador Herraiz y Ralph A. DiFranco. **PEDRO PADILLA, ROMANCERO**, Estudios de Antonio Rey Hazas y Mariano de la Campa, Edición de José J. Labrador Herraiz y Ralph A. DiFranco, todo esto publicado por FRENTE DE AFIRMACIÓN HISPANISTA, A.C. MÉXICO-2010, que Dirige Fredo Arias de la Canal, Castillo del Morro – 114, 11930 – MEXICO, D.F.
- ORIGEN MÍTICO DEL SOCIALISMO**, Fredo Arias de la Canal. Frente de Afirmación Hispanista, México, 2010.
- UN HOMBRE HA TERMINADO DE ESCRIBIR**, de Alfonso Pascual Ros. IV Premio de Poesía Ciudad de Pamplona. Ediciones CELYA.
- SONETOS, MALARAS Y OTROS CANTOS**, Al Valle de Viñales, Cuba, Selección, Lorenzo Suárez Crespo.
- CUANDO SE PARE EL VIENTO**, de Marcelino Arellano Alabarce, Palma de Mallorca.
- BARRIO ALTO (Poemario de cuenca)**, de Enrique Domínguez Millan, de Cuenca.
- LA VOZ QUE NUNCA CESA, 11 SONETOS**, de José María Fernández Nieto.
- PALABRAS DE FUEGO – LA OBRA LITERARIA DE Acacia Uceta**, por Luísl Arrillaga, Colección Atalaya.

REVISTAS:

- NORTE**, núms., 473-474, 475-476, 477-478, **FRENTE DE AFIRMACIÓN HISPANISTA, A.C.** Director: Fredo Arias de la Canal, c/ Castillo de Morro, 114 Lomas de Reforma, 11930 MÉXICO D.F.
- PAN DE TRIGO** c/ Concepción nº 6, 13240 La Solana (Ciudad Real)
- POETICA AZAHAR**. Director: José Luís Rubio, c/ Torrenueva, 12, 11140-CONIL PROVINCIA, Director: Rafael Mario Altamirano Ninalquiúin, c/ Libertad S/N, casa 16, (CBA), Capital de la poesía Argentina.
- ALFORJA DE ESTARIBEL**, Núms. 35 y 36 Cord.: Luis García Pérez, Paseo de San Gregorio-66-5º-B, 13500-Puertollano (Ciudad Real).
- ALAS DEL ALMA**, Directora: Eva Falotico Gandolfi, Homero - 170, 1407- Buenos Aires (Argentina).
- LA PORTE DES POÉTES**, Director: Luis del Río, Rue, Saint Maur - 75011, París (Francia)
- ALDABA, GRUPO LITERARIO** c/ Encuentros nº, 2 - 13710 - Argamasilla de Alba (Ciudad Real)
- ALDEA**, Núms. 71 y 72, Directora: María Dolores Fernández Villamarciel, c/ Divino Redentor nº 7-2º- D, 41005 – Sevilla
- CARTA LÍRICA**, Núm. Director: Francisco Henríquez, 130 N.W. 189th. ST. MIAMI, FL. 33169 USA.
- ARENA Y CAL**, núms., 173 a 178, Director: Alfonso Estudillo Calderón, c/ Vicario 4, 4º - A, 11100 - San Fernando (Cádiz)
- ALDABA, ASOCIACIÓN ARTÍSTICO-LITERARIA ITIMAD**, núm. 12 a 14, Apartado de C. 276, 41080 – Sevilla.
- REVISTA REMATE DE MALES**, Caixa Postal, 6045, 13084-971, Campinas- SP-BRASIL
- SIEMBRA**, Números, 72, 73, 74 y 75, c/ Entenza, 3 - bajo, Izquierda, 03803 - Alcoy, (Alicante)
- LA MEDIA FANEGA**, Núms. 46 y 47, dirige y coordina, Ramón Gonzales Reyes, c/ San Lorenzo, nº 2, 1º- B, 3700-Tomelloso (Ciudad Real)
- AGUAMARINA**, núms., 117 y 118, Dirige y Edita: Rafael Bueno Novoa, c/ Independencia, 20, 3º-C, 48940- Leioa (Vizcaya).
- LA URPILA**, Dirige y Coordina: Norma Suiffet, Casilla 5088- suc. 1, Montevideo (Uruguay)
- AMICS DE LA POESIA**, Puerta del Sol, 1, (Casino antiguo)12001-CASTELLÓN.
- SALINA**, nº 29, Noviembre 2009.
- BALCÓN DE INFANTES**, Director Coordinador: Clemente Plaza, Periódico Local núms., 216, 217, 218, 219 y 220. Apartado de C. 56 Villanueva de los Infantes (Ciudad Real)

CUADERNOS DE LA AGRUPACIÓN DE MADRID DEL CLUB C.C.C., de Septiembre a Diciembre de 2010 y de Enero Febrero, de 2011, Presidenta: Rosario Ruiz-Conejo, Apartado de C. 14898 Madrid.

CUADERNOS DE ATECINA, SEGUNDA ETAPA, N° 26, primavera 2010 y N° 27, Verano 2010, Coordina: J.S. del Viejo, c/ Bulgaria, 18, 3º, 3ª, 08228, Tarrasa (Barcelona).

ARBOLEDA, núms., 73 y 74, Director Marcelino Arellano Alabarces, c/ San Rafael, 146, 07008- Palma de Mallorca.

RIO ARGÁ, N° 132, Directora, Blanca Gil Izco, Avenida Carlos III, n° 8, Pamplona.

LE JOURNAL DES POÈTES, n° 3, 2010, Directores, Moussia Haulot / Philippe Jones, Belgica.

ACTIVIDADES DEL GRUPO LITERARIO GUADIANA

16-10-10:

Invitado por la Asociación “Los Académicos de la Argamasilla”, nuestro compañero Jerónimo Anaya, dio una conferencia sobre “El romancero y la música popular en el Quijote”. Estuvo acompañado por Vicente Castellanos, que cantó algunos romances. Este acto se celebró en el Centro Cultural “Casa de Medrano”, de Argamasilla de Alba.

17-10-10:

El Ayuntamiento de Miguelturra entregó, en la Casa de Cultura, a nuestro compañero Eugenio Arce Lérica el libro: “Irreal como la vida misma”, ganador del XIII Certamen de Cuentos “Carta Puebla”. Al acto asistió numeroso público pues también se entregaron los premios del Certamen de Pintura de Miguelturra.

4-11-10:

La cadena IMÁS-TV entrevistó a Diana Rodrigo y David de la Sierra, dentro del espacio “Café IMÁS”, donde explicaron sus proyectos y los del Grupo “Guadiana”.

5-11-10:

En el Museo Municipal “López Villaseñor”, de Ciudad Real, hicimos la presentación del n°. XLI (2ª Época) de la Revista “Manxa”. Este acto contó, como siempre, con fieles seguidores de la poesía. También se presentó el monográfico que acompaña a la Revista. En este caso el libro de poemas titulado: “La luz siembra de palabras en tu vuelo”, de la escritora M^a. Luisa Menchón Garrido, almeriense afincada en Puertollano desde hace muchos años. En dicha Revista, ilustrada por el dibujante Francisco Quintana Vinuesa, se hace un homenaje póstumo a Juan-Ignacio Morales Bonilla, que fue miembro del Grupo y se recuerda el centenario del nacimiento del poeta Miguel Hernández con un ensayo de Esteban Rodríguez Ruiz.

11-11-10:

En los Reales Alcázares, de Sevilla, Diana Rodrigo, presentó su libro: “Parque de sombras” que fue accésit del último premio de poesía “Ángaro”.

20-11-10:

En el recién inaugurado “Patio de Comedias”, de Torralba de Cva., se celebró el II Encuentro “Oretania” de poetas. Este proyecto, auspiciado por Julio Criado, director del Grupo de Comunicación “Oretania”, de Puertollano, contó con la colaboración de quince poetas, coordinados por Luís Díaz-Cacho. Los poetas del Grupo que intervinieron fueron: Luís García, Juana Pinés, Elisabeth Porrero, Diana Rodrigo, Santiago Romero de Ávila, David de la Sierra y Eugenio Arce. Se editó para la ocasión un libro colectivo titulado: “Gotas de esperanza”.

27-11-10:

En el Museo Municipal “López Villaseñor”, hicimos la entrega de los premios del XI Certamen de Poesía “Guadiana”. Los galardonados fueron: Jorge de Arco (1º premio) y Luis de Blas (2º premio). El acto, coordinado por Diana Rodrigo y Eugenio Arce, fue una armoniosa combinación de poesía y música, tanto por la calidad de los premiados como por el mantenedor, el poeta de Piedrabuena Francisco Caro. La música estuvo a cargo del cuarteto de cuerda “Elke Mozart”, del Conservatorio Profesional de Música de Ciudad Real. Nos honraron con su presencia, además de numeroso público, el Concejal de Cultura del Ayuntamiento de Ciudad Real, Santiago Amores, y el Delegado Provincial de la Junta de Comunidades, José Valverde; así como el prestigioso poeta Carlos Murciano. Al finalizar el acto hubo una cena en el Hotel “Alfonso X” de Ciudad Real, en homenaje a los premiados.

5-12-10:

El Comité Organizador de las Jornadas Poéticas en las Lagunas de Ruidera, organizó un recital de poesía en homenaje al poeta Miguel Hernández en “Salones Real”, de Valdepeñas. Entre otros poetas intervinieron varios miembros del Grupo: Luís García Francisco Mena, Juana Pinés, Elisabeth Porrero, Diana Rodrigo, Santiago Romero de Ávila y David de la Sierra, que actuó como presentador. Se editó un libro colectivo con los poemas leídos.

10-12-10:

Nuestra compañera Diana Rodrigo, coordinadora del Club de Lectura de Miguelturra, llevó a dicho Club a la escritora Paloma González Rubio.

16-12-10:

En la Residencia Universitaria “Santo Tomás de Villanueva”, de Ciudad Real, el escritor del Grupo Francisco Mena Cantero presentó el libro: “Volver a

Ciudad Real”, editado por la Biblioteca de Autores Manchegos, de Ciudad Real. Un hito más en la larga trayectoria poética de este manchego afincado en Sevilla.

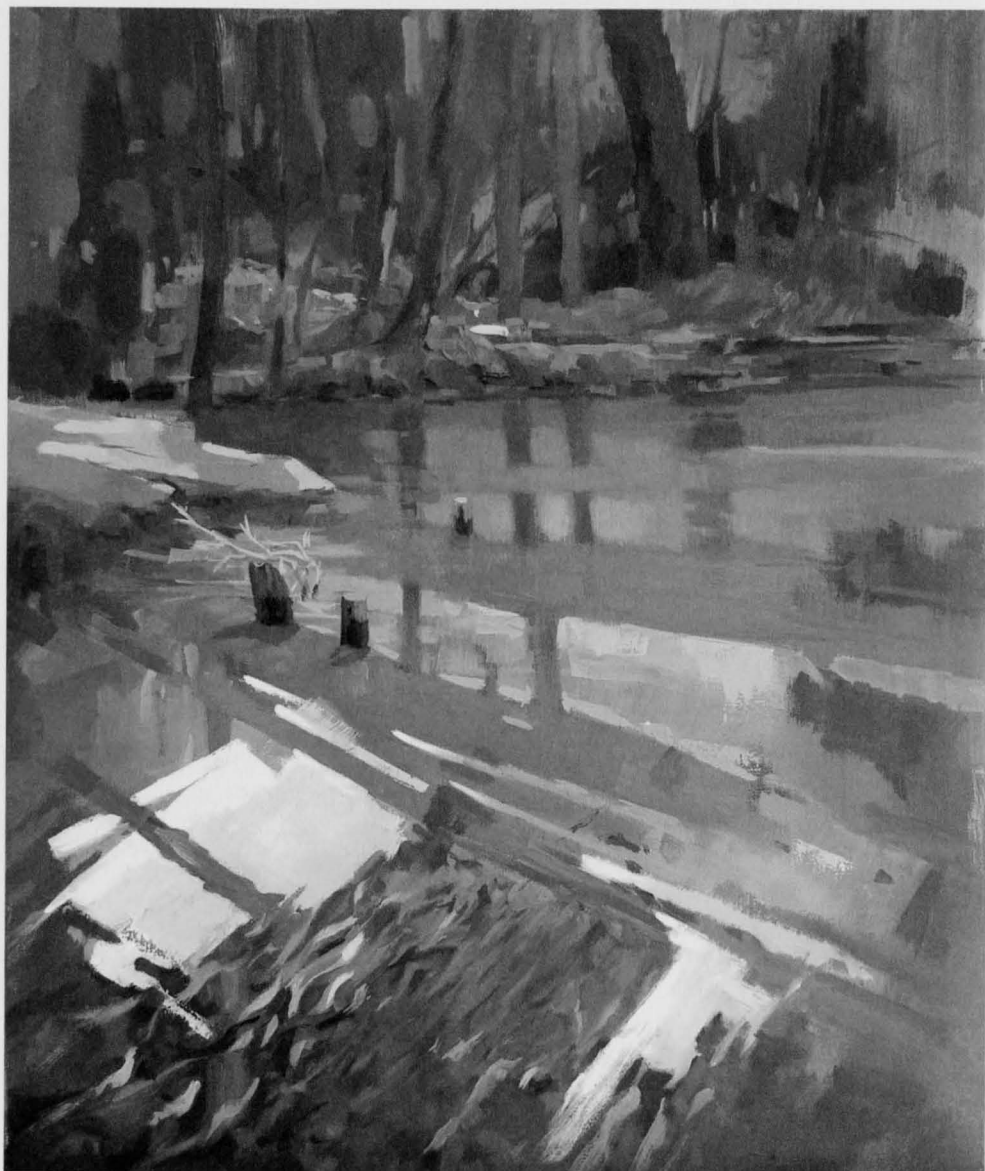
27-01-11:

En el Aula Cultural de la Universidad, en Ciudad Real, se hizo un recital de poesía en base a la obra del poeta puertollanero Manuel Juliá. Intervinieron el actor Manuel Galiana, el rapsoda José María Arcos, nuestra compañera Elisabeth Porrero, poeta, y Manuel Juliá. Ese mismo día, en el café “La Dolores”, de Ciudad Real, nuestro compañero David Gómez Gómez, hizo un recital de poesía en base a su libro: “Antología I”.

14-02-11: Invitados por la librería Subtexto de Ciudad Real, los miembros del Grupo: Elisabeth Porrero, Diana Rodrigo, José María González, Miriam Ruiz y Eugenio Arce, participaron en un recital de poesía amorosa con motivo del día de San Valentín. También intervinieron otros poetas. Antes del acto, que se hizo en colaboración con la Asociación Cultural El Camarote, se repartieron en la calle poemas alusivos al amor.

21-03-11:

Con motivo del comienzo de la primavera y con el patrocinio de la Concejalía de Cultura del Ayuntamiento de Ciudad Real, el Grupo “Guadiana” hizo un recital de poesía bajo el lema: “Del amor y otros misterios”. El acto tuvo lugar en el antiguo Casino de Ciudad Real y asistió numeroso público.



UN PINTOR EN MANXA

ANTONIO SÁNCHEZ CARRETERO

Nacido en Ciudad Real, realizó estudios en la Escuela de Artes Pedro Almodóvar de la misma ciudad y completó su formación a través de diversos cursos de pintura y escultura en el Museo Villaseñor de Ciudad Real y en la Fundación Santa María de Albaracín, así como en el curso impartido por Antonio López, Isabel Quintanilla y Francisco López en la Facultad de Bellas Artes de la Universidad Complutense de Madrid. También ha disfrutado de dos becas de la Fundación Cultural de la Mancha para actividades que se celebraron en Almagro.

Su creación artística se ha mostrado en numerosas y diversas exposiciones, tanto individuales como colectivas, de las que destacamos: Escuela de Artes Aplicadas, Colegio Universitario, Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Madrid, Museo Provincial, Museo Elisa Cendrero, Unicaja y Pabellón Ferial, en Ciudad Real; Caja San Fernando y Ayuntamiento, en Sevilla; Ayuntamiento de Miguelturra (CR); Escuela de Artes y Centro Cívico Corredera, en Córdoba; Ayuntamiento y Corte Inglés, en Santander; Ayuntamiento y CCM, en Cuenca; Casa de Cultura de Montoro (Córdoba); Palacio de Congresos y Exposiciones de Castilla y León, en Salamanca; Caja de Ávila, en Ávila; así como en las itinerantes organizadas por la Excm. Diputación Provincial que recalaron en numerosos pueblos de la provincia.

Sus trabajos han merecido el reconocimiento en distintos Certámenes y Premios de pintura y escultura, de los que destacamos: Escuela de Artes, de Ciudad Real; Cartel Anunciador de Ferias y Fiestas o Carnaval, de Ciudad Real, Miguelturra y Malagón; Diseño Industrial del Mueble, en Toledo; Pintura Rápida, en Romeral (Toledo), Daimiel, Cuenca, Villa Romana de Carranque (Toledo), Santander y Pago del Vicario (Ciudad Real); Pintura al Aire Libre, en Miguelturra y Salamanca...

También ha realizado las ilustraciones del libro infantil "Arco Iris para un sueño", editado por la Excm. Diputación de Ciudad Real y obtenido la Matrícula de Honor en el Curso Francisco de Goya, impartido por la Facultad de Bellas Artes de la Universidad Complutense de Madrid.

MANXA
REVISTA DE CREACIÓN LITERARIA

Rogamos a nuestros suscriptores que abonen la cuota (10 euros) correspondiente al año 2011

D.....

C/.....

Ciudad.....

Provincia.....

C.P.....

País

Se suscribe por un año a *Manxa*, a partir del número

FORMA DE PAGO

Transferencia a *MANXA*
Caja Castilla – La Mancha
2105-0211-18-0142010399

Giro Postal al Grupo Literario Guadiana.
Apartado de Correos, 457. Ciudad Real.

Fdo.: _____

Contenido de este número

POESÍA

Jerónimo Anaya Flores
Eugenio Arce Lérica
Natividad Cepeda
Noe Domínguez
Luis García Pérez
José María González Ortega
María del Carmen Matute Rodero
Francisco Mena Cantero
Retituto Núñez Cobos
Presentación Pérez
Juana Pinés Maeso
Elizabeth Porrero Vozmediano
Diana Rodrigo Ruiz
Santiago Romero de Avila
Pilar Serrano de Menchén
David de la Sierra-Llamazares Cejuela
Rafael Simarro Sánchez

NARRATIVA

José Agustín Blanco Redondo
Ramón Gallego Gil
Cosme Jiménez Villahermosa
Esteban Rodríguez Ruiz

POETA DEL GRUPO GUADIANA

Miriam Ruiz Polo

HOMENAJE A:

Carlos Baos Galán

**PREMIOS XI CERTAMEN POÉTICO
GRUPO GUADIANA**

Jorge de Arco
Luis de Blas

COMENTARIOS DE LIBROS

Luis García Pérez
Esteban Rodríguez Ruiz

ACUSE DE RECIBO

Libros y Revistas

ACTIVIDADES DEL GRUPO L. G.

**ILUSTRACIONES
DE PORTADA E INTERIORES**

Antonio Sánchez Carretero